



Universidad Nacional
Federico Villarreal

Vicerrectorado de
INVESTIGACIÓN

Facultad De Psicología

**AGRESIVIDAD Y EMPATÍA EN ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE
LIMA SUR**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

AUTORA

Paiva Zapata, Diana Carolina

ASESOR

Vallejos Flores, Miguel

JURADO

Silva Díaz, Belizardo

Mayorga Falcón, Elizabeth

Espíritu Álvarez, Fernando

LIMA - PERÚ

2019

Pensamiento

Vive como si fueras a morir mañana. Aprende como si fueras a vivir siempre.

Mohandas Karamchand Gandhi

Dedicatoria

A mis queridos padres

Por su apoyo incondicional

y toda la confianza que han depositado

en mi para el logro de la licenciatura.

Agradecimientos

A mi casa de estudios por la formación y darme la oportunidad de obtener el
Título profesional en Psicología.

A mi asesor el Mg. Miguel Vallejos Flores por el apoyo y seguimiento constante.

A los participantes de esta investigación, ya que sin ellos no hubiese sido imposible la
presentación del presente trabajo.

A mi madre, por todo el esfuerzo y dedicación en cada día de mi paso por la Universidad.

A mi hermana, por cada “tú puedes” durante mis 6 años de estudio y mucho antes.

A mi padre y hermano, por tanta confianza y ayuda hacia mi persona.

A mi esposo, por su gran amor y apoyo incondicional.

ÍNDICE

Pensamiento.....	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Índice.....	v
Índice de tablas	vii
Resumen.....	viii
Abstract	ix
I. INTRODUCCIÓN.....	10
1.1. Descripción y formulación del problema.....	12
1.2. Antecedentes	14
1.3. Objetivos	19
1.4. Justificación del problema	19
1.5. Hipótesis	20
II. MARCO TEÓRICO	22
2.1. Bases teóricas de la agresividad.....	22
2.2. Bases teóricas de la empatía	27
2.3. Agresividad y empatía	33
2.4. Adolescencia.....	34
III. MÉTODO	35
3.1. Tipo de investigación	35
3.2. Ámbito temporal y espacial	35

3.3. Variables	35
3.4. Población y muestra.....	37
3.5. Instrumentos de recolección de datos.....	38
3.7. Análisis de datos	42
IV. RESULTADOS	43
4.1. Análisis exploratorio de la variable de estudio	43
4.2. Análisis de correlación de las variables de agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.....	43
4.3. Descripción de los niveles de agresividad	44
4.4. Descripción de los niveles de empatía.....	44
4.5. Análisis de correlación entre dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad	45
4.6. Análisis de correlación entre dimensión cognitiva de la empatía y los tipos de agresividad	46
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	47
VI. CONCLUSIONES	49
VII. RECOMENDACIONES	50
VIII. REFERENCIAS	51
IX. ANEXOS.....	60

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de la muestra según sexo	
.....	38
Tabla 3. Correlación entre agresividad y empatía en estudiantes de secundaria	
.....	44
Tabla 4. Niveles de agresividad en los estudiantes de secundaria	
.....	44
Tabla 5. Niveles de empatía en los estudiantes de secundaria	
.....	45
Tabla 6. Análisis de correlación entre dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad	
.....	45
Tabla 7. Análisis de correlación entre dimensión cognitiva de la de la empatía y los tipos de agresividad	
.....	46

Resumen

El objetivo de esta investigación fue determinar la relación entre la agresividad y la empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada de Lima Sur. El diseño usado fue el no experimental y el tipo de investigación fue descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 212 estudiantes de ambos sexos. Los instrumentos usados fueron Inventario modificado de Agresividad de Buss & Perry adaptado para Perú por Matalinares et al 2012 y la Escala básica de empatía de Jolliffe & Farrington adaptado por Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo-2015. Los resultados evidenciaron que el 48% de los estudiantes de secundaria presenta agresividad moderada, seguido por 26,9% una baja agresividad y un 24,5% presenta alta agresividad; respecto a la empatía el 51,4% presenta moderada empatía, seguido por un 25,5% con una baja empatía y tan solo 23,1% presenta una alta empatía. Así mismo, se encontró una correlación baja e inversa pero altamente significativa entre la agresividad y la empatía ($r = -0,203$; $p < 0,003$) en los estudiantes de secundaria, es decir, que ha mayor empatía menor agresividad. De manera similar, se encontró correlaciones bajas e inversas pero altamente significativas ($p < 0,01$) entre la dimensión cognitiva de la empatía y los tipos de agresividad como la física ($r = -0,183$; $p < 0,008$), verbal ($r = -0,162$; $p < 0,018$), hostilidad ($r = -0,232$; $p < 0,001$) e ira ($r = -0,198$; $p < 0,004$) y no se encontraron correlaciones entre la dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad física ($r = -0,078$; $p > 0,257$), verbal ($r = -0,072$; $p > 0,297$), hostilidad ($r = -0,131$; $p > 0,057$) e ira ($r = -0,071$; $p > 0,306$).

Palabras clave: Agresividad, Empatía, Afectiva y Cognitiva.

Abstract

The objective of this research was to determine the relationship between aggressiveness and empathy in high school students of a private educational institution in South Lima. The design used was non-experimental and the type of research was descriptive-correlational. The sample consisted of 212 students of both sexes. The instruments used were Modified Aggressiveness Inventory of Buss & Perry adapted for Peru by Matalinares et al 2012 and the Basic Scale of Empathy of Jolliffe & Farrington adapted by Merino-Soto and Grimaldo-Muchotrigo-2015. The results showed that 48% of high school students have moderate aggressiveness, followed by 26.9% low aggressiveness and 24.5% have high aggressiveness; Regarding empathy, 51.4% presented moderate empathy, followed by 25.5% with low empathy and only 23.1% had high empathy. Likewise, a low and inverse but highly significant correlation was found between aggressiveness and empathy ($r = -0.203$; $p < 0.003$) in high school students, that is, there is greater empathy, less aggressiveness. Similarly, low and inverse but highly significant correlations ($p < 0.01$) were found between the cognitive dimension of empathy and types of aggression such as physical ($r = -0.183$; $p < 0.008$), verbal ($r = -0.162$; $p < 0.018$), hostility ($r = -0.232$; $p < 0.001$) and anger ($r = -0.198$; $p < 0.004$) and no correlations were found between the affective dimension of empathy and the types of physical aggressiveness ($r = -0.078$; $p > 0.257$), verbal ($r = -0.072$; $p > 0.297$), hostility ($r = -0.131$; $p > 0.057$) and anger ($r = -0.071$; $p > 0.306$).

Key words: Aggression, Empathy, Affective and Cognitive.

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad se ha evidenciado que el sector escolar atraviesa una serie de situaciones críticas y conflictivas, las cuales vienen siendo manifestadas a través de las cifras estadísticas sobre distintas problemáticas en el entorno estudiantil, tal es el caso de lo reportado a nivel internacional por el Ministerio de Educación en Argentina (2014) donde se evidencia que 7 de cada 10 escolares no participa de las normas impartidas en la clase, mientras que el 33% de los participantes del estudio consideran las situaciones de violencia y agresiones como un problema realmente grave en el sector estudiantil.

Además, en el estado de Washington, el Centro Nacional para Estadísticas de la Educación (NCES, 2007) dio a conocer que, durante el año 2005, más del 30% de escolares reportó haber participado en una pelea durante el último año, tales acciones incidieron dentro del predio escolar en el 14% de casos.

Del mismo modo, el Ministerio de Educación (MINEDU, 2017) reveló que más del 70% de escolares peruanos han sufrido agresiones por parte de otros escolares con quienes compartían aula. Ante esta situación se implementó la plataforma SíseVe donde se puede realizar denuncias virtuales sobre casos de violencia escolar, portal donde se ha podido registrar el año pasado 5,591 denuncias por agresividad física, verbal y psicológica entre escolares. Aunque el gobierno implementó dicho portal para atender los casos de agresividad escolar, este sistema resulta insuficiente, puesto que las cifras de denuncias van en aumento cada año. Igualmente, en el contexto nacional Alarcón y Barrig (2016) sostienen que alrededor de un 23% de escolares del cono norte de Lima, con edades entre 12 a 18 años, suelen manifestar conductas agresivas.

Ante esta realidad se propuso comprender que variables están implicadas en relación a la agresividad, es por ello que la presente investigación se orientó a entender la relación entre la variable empatía y la conducta agresiva en los estudiantes de secundaria, y para tener mejor idea del comportamiento de cada una de las variables se hace una descripción de cuáles son los niveles más prevalentes de la empatía, así como, una identificar los niveles de presentación de la conducta agresiva en esta población estudiada.

Para su mejor comprensión el presente trabajo se ha estructurado en varias secciones, empezando por el primer capítulo denominado Introducción donde se hace el planteamiento del problema, se hace un recorrido histórico sobre los antecedentes sobre las variables estudiadas, así como, planteamiento de los objetivos e hipótesis.

En el segundo capítulo se desarrolla el Marco Teórico donde se hace una revisión de las bases conceptuales y los modelos teóricos explicativos de las variables de investigación.

En el tercer capítulo se estructura la parte del Método, donde se justifica el tipo y diseño de investigación, se explica la determinación de población y muestra, se sustenta el uso de los instrumentos, el procedimiento y el uso de los análisis de datos.

En los últimos capítulos se presentan los Resultados según los objetivos e hipótesis, en la parte de Discusión se sustentan y discute los resultados hallados con otros estudios e investigaciones. Y por último cerramos arribando a las conclusiones y recomendaciones.

En un mundo donde uno de los grandes problemas psicosociales es la violencia, esta investigación pretende contribuir con sus resultados para hacer frente de manera preventiva a las variables que suman y empeoran las conductas relacionadas a la violencia como son las conductas agresivas, el acoso escolar, la hostilidad, y vemos como las conductas protectoras ante esta problemática se vienen relajando y disminuyendo en la

población escolar como es la habilidades sociales, la solidaridad y la empatía. En ese análisis esta investigación contribuye con sus resultados al encontrar que existe correlación inversa entre la empatía y la conducta agresiva en la población estudiantil, por lo que una manera de trabajar la agresividad es fomentando la conducta empática que tanto hace falta en esta población y otras que conforman este mundo.

1.1. Descripción y formulación del problema

Como ya se ha visto la agresividad es una variable con elevada presencia en el sector escolar, y su comprensión es de suma importancia, para entenderlo citamos a Buss (1969) quién señala a la agresividad como un mecanismo de respuesta instrumental generadora de castigo, considerada también como una conducta interactiva entre la persona que agrede y la víctima.

Entonces, este elemento requiere de una especial atención, dado que de verse potenciado en esta población vulnerable como lo son escolares en edad adolescente, puede conducir al desarrollo de problemas con mayor dificultad de abordaje, tal y como afirman, Cornellá y Llusent (s.f) cuando la agresividad se sitúa elevadamente desadaptativa y constante, trae consigo el desarrollo de trastornos de conducta disocial, el cual se entiende como un patrón de comportamientos repetitivos de agresividad, transgresión a las normas, ausencia de culpa, entre otras características que evidencian un déficit de autorregulación emocional.

En consecuencia, los comportamientos agresivos suelen adquirir notable presencia en la sociedad actual, más aún en escolares, pues la elevada presencia de dicha problemática, interviene de forma directa en situaciones como violencia escolar, pandillaje, delincuencia juvenil, entre otros (Caballero, 2014).

Desde otra perspectiva, resulta importante conocer de aquellos elementos que ejercen algún rol de protección frente a lo descrito, tal es el caso de la empatía definida por Jolliffe y Farrington (2006) como una variable que toma en cuenta componentes emocionales y de tipo cognitivos, que gestionan el proceso de darse cuenta y sentir por aprendizaje lo que experimenta la otra persona.

A su vez, investigadores como Warden y Mackinnon (2003) consideran que la variable empatía inhibe conductas agresivas, pues se trata de un elemento adaptativo que ejerce notable influencia sobre comportamientos prosociales.

La información expuesta anteriormente, es apoyada por el Instituto Superior de Estudios Psicológicos (ISEP, 2018) donde establece que la empatía y agresividad resultan ser innatas, además generan repercusión en la personalidad y en el comportamiento de todo individuo.

Bajo dicha perspectiva, la empatía y su desarrollo supondría un elemento preventivo frente a la agresión, pues como se ha logrado colegir la agresividad implica una acción generadora de castigo, mientras que la empatía antes de ser una acción es una cognición que facilita al individuo el procesamiento de la situación y cooperación social respecto a la persona con la que se interactúa, lo cual vendría a ser un elemento de índole positivo (ISEP, 2018; Seligman, 2002).

De este modo, Garaigordobil (2006) sostiene que la empatía reúne una notable importancia en el desarrollo adolescente, generando mejoras en su autoconcepto, estabilidad emocional, adaptabilidad social, logros académicos y en la prevención de comportamientos violentos en el adolescente.

De acuerdo con todo lo descrito, la “*empatía*” y “*agresividad*” se posicionan como variables de elevada trascendencia en el escolar adolescente, ya sea desde un aspecto positivo o negativo pues se tratan de elementos opuestos, por ende, esta investigación se centra en la medición de la relación entre las variables descritas, en estudiantes de nivel secundaria, quienes se encuentran en el periodo de vida adolescente, considerado como una etapa con elevada exposición al riesgo, para aquellos que no cuenten con elementos que generen protección.

Por todo lo anteriormente mencionado, se formuló la siguiente interrogante:

¿Cuál es la relación entre agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Lima Sur?

1.2. Antecedentes

Antecedentes internacionales

Tur, Yondra, Malonda, Samper y Mestre (2016) efectuaron en España una investigación con objetivo de determinar la relación entre la variable empatía, agresividad y conducta prosocial. El estudio fue de tipo descriptivo correlacional y de diseño no experimental. La muestra estuvo constituida por 1557 adolescentes con edades de 12 a 15 años de una institución educativa de nivel secundario. Los instrumentos empleados por los investigadores para la recolección de datos fueron la Escala de Conducta Prosocial (CP) y la Escala de Agresión Física y Verbal (AFV) diseñadas por Caprara y Pastorelli en 1993. Los resultados dieron a conocer que la empatía logra correlacionarse de forma significativa ($p < 0.05$) con la conducta prosocial ($\rho = 0.392^{**}$) y agresividad ($\rho = -.150^{**}$). Los investigadores concluyeron que mientras más elevada o desatollada se

encuentre la empatía, mayor será también la conducta prosocial, y menor la agresividad física y verbal en la muestra de estudio.

Garaigordobil, Martínez y Aliri (2013) en España estudiaron la relación entre victimización con autoestima, agresividad premeditada, agresividad impulsiva y empatía, en una muestra conformada por 178 adolescentes víctimas de bullying, de ambos sexos con edades entre 13 a 15 años. La investigación fue de diseño no experimental, correlacional y de corte transversal. Los datos fueron recolectados a través de la Escala de Acoso y Violencia Escolar (AVE) de Piñuel y Oñate en el 2006, la Escala de autoestima (RSE) de Rosenberg en 1965, el Índice de Empatía para niños y adolescentes IECA, diseñado por Bryant en 1982 y el Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes (CAPI-A) elaborado por Andreu en el 2010. Los resultados refirieron que la victimización frente al bullying no se relacionaba de forma estadísticamente significativa con la empatía y agresividad ($p > 0.05$), no obstante, hallaron relación significativa de tipo negativa entre victimización y autoestima en varones ($r = -0.22^*$) y mujeres ($r = -0.27^{**}$). Los investigadores concluyen que la empatía y agresividad no intervienen en adolescentes víctimas de bullying, pero si variables emocionales como autoestima.

Roncero (2012) en España estudió la relación entre empatía y agresividad en una muestra conformada por 76 adolescentes y jóvenes de ambos sexos, con edades entre 14 a 21 años, pertenecientes al Centro de Ejecución de Medidas Judiciales Teresa de Calcuta de Madrid. La investigación fue descriptiva de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional. Los instrumentos empleados por el investigador fueron el Cuestionario de Agresión creado por Buss y Perry de 1992 y el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) de López, Fernández y Abad elaborado en el 2008. Los resultados evidenciaron correlación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) de tipo negativa entre la dimensión

estrés empático y agresividad física ($\rho = -0.257^*$). El autor refiere la importancia del hallazgo señalado como facilitador para el diseño de programas de intervención y prevención en la rama de violencia juvenil.

Álvarez, Carrasco y Fustos (2010) en Chile realizaron una investigación con objetivo de determinar la relación entre las variables empatía y conducta prosocial y agresiva. Emplearon una muestra constituida por 402 adolescentes de ambos sexos, con edades entre 13 a 15 años, pertenecientes a diversos centros educativos privados. Como instrumentos emplearon el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) para evaluar la empatía, instrumento elaborado por Davis en 1980, la Escala de Conducta Prosocial (CP) y la Escala de Agresión Física y Verbal (AFV) diseñadas por Caprara y Pastorelli en 1993. Los resultados dieron a conocer que los factores de la variable empatía; toma de perspectiva y preocupación empática se relacionan de forma significativa y directa ($p < 0.05$) con la conducta prosocial ($\rho = 0.86^{**}$; $\rho = 0.85^{**}$). A su vez se evidencia correlación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) y negativa entre la dimensión toma de perspectiva de la variable empatía con la agresividad física y verbal ($\rho = -0.78^{**}$). Como conclusión los investigadores refieren que a mayor empatía mayor será la conducta prosocial y menor la agresividad física y verbal.

Antecedentes nacionales

Silva (2019) en Lima desarrolló una investigación de diseño no experimental y de tipo descriptivo correlacional, con objetivo de establecer la relación entre agresividad y madurez psicológica en una muestra constituida por 300 adolescentes de tercero, cuarto y quinto de secundaria, de ambos sexos y con edades entre 15 a 17 años. Los instrumentos empleados por el investigador fueron el Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes (CAPI-A) diseñado por Andreu en el 2010 y el Cuestionario

de Madurez Psicológica (PSYMAS) de Morales, Campos y Seva en el 2012. Los resultados refirieron relación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) de tipo inversa entre madurez psicológica con la agresividad premeditada ($\rho = -0.353^{**}$) y agresividad impulsiva ($\rho = -0.427^{**}$). Como conclusión el investigador señala que cuanto mayor madurez psicológica presente el adolescente, menor será la agresividad premeditada e impulsiva.

Malca (2018) en Lima elaboró una investigación con propósito de determinar la relación entre inteligencia emocional y conductas agresivas. La muestra empleada por el investigador estuvo conformada por 185 escolares de nivel secundaria con edades entre 14 a 17 años de la institución educativa Ramón Castilla. El estudio fue de diseño no experimental de tipo descriptivo correlacional, los instrumentos empleados por el investigador fueron el Cuestionario Baron ICE en su versión adaptada por Ugarriza y Pajarez en el 2005 y el cuestionario de Agresividad diseñado por Buss y Perry en 1992. Los resultados dieron a conocer la existencia de relación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) de tipo negativa entre agresividad e inteligencia emocional ($\rho = -0.405^{**}$). Como conclusión el investigador establece que a mayor inteligencia emocional es menor la agresividad en los participantes de la investigación.

Gutiérrez (2017) en Lima desarrolló una investigación con objetivo de analizar la relación entre agresividad y autoconcepto en una muestra conformada por 318 estudiantes de ambos sexos, de nivel secundaria de un colegio nacional perteneciente al distrito de Puente Piedra. La investigación fue de enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, los instrumentos empleados por el investigador fueron el Cuestionario de agresión (AQ) diseñado por Buss y Perry y el cuestionario de autoconcepto (AF5) elaborado por García y Musitu. Los resultados dieron a conocer correlación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) y negativa entre agresividad y autoconcepto ($\rho = -0.164^{**}$). Como conclusión

el investigador señaló que a menor autoconcepto en el adolescente, este manifestará mayor agresividad ya sea de tipo física, verbal, ira y hostilidad.

Morales (2015) en Chiclayo efectuó una investigación con objetivo de determinar la relación entre agresividad y las dimensiones de resiliencia en una muestra constituida por 126 adolescentes varones pertenecientes al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación José Quiñones Gonzales, con edades entre 14 a 21 años. El estudio fue de diseño no experimental, corte transversal y de tipo descriptivo correlacional. Los instrumentos empleados por el investigador fueron la Escala de Resiliencia elaborada por Wagnild y Young en 1993 y el Cuestionario de Agresión creado por Buss y Perry de 1992. Los resultados dieron a conocer que las variables agresividad y resiliencia no guardan relación estadísticamente significativa ($p > 0.05$), no obstante, el autor reportó que la dimensión sentirse bien solo de la variable resiliencia si logra adquirir relación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) con la variable agresividad. Como conclusión, el investigador sostiene que la agresividad no se relaciona con la resiliencia en la muestra de estudio.

Quintana, Montgomery, Malaver, Ruiz, García y Moras (2013) en Lima realizaron una investigación con finalidad de determinar la relación entre estilos de socialización parental, empatía y ciberbullying. Emplearon como muestra 560 escolares procedentes de instituciones educativas nacionales y privadas de Lima, con edades entre 13 a 17 años. Los instrumentos utilizados por los investigadores fueron la escala de estilos de socialización parental en la adolescencia (ESPA 29), el Interpersonal Reactivity Index (IRI) y el Cuestionario de Ciberbullying diseñado por Calvete. Se trata de un estudio de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional. Los resultados reportaron correlación estadísticamente significativa entre socialización parental respecto al padre y empatía ($r = 0.164^{**}$; $p < 0.05$). Como conclusión los investigadores refieren que a mayor

socialización con el padre, mayor será el grado de empatía en los hijos, facilitando el desarrollo de estrategias para la promoción de comportamientos prosociales en la muestra de investigación.

1.3. Objetivos

Objetivo General

Determinar la relación entre agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Lima Sur

Objetivos Específicos

OE1: Describir los niveles de agresividad en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Lima Sur.

OE2: Describir los niveles de empatía en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Lima Sur.

OE3: Determinar la relación entre las dimensiones de la agresividad y dimensiones de la empatía en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa de Lima Sur.

1.4. Justificación del problema

Uno de los problemas de gran preocupación en la población estudiantil es la violencia, violencia traducida en el acoso escolar donde involucra a varios actores desde el victimario, víctima y observador; desde esta perspectiva el victimario presentan un conjunto de problemas psicológicos y el principal de ellos es la conducta agresiva, por lo que es importante comprender y describir la presentación de esta conducta como un

mecanismo de vigilancia y control que las autoridades puedan realizar a los potenciales victimarios.

Por todo esto esta investigación contribuirá a identificar los indicadores y tipos de agresividad más prevalentes con el objetivo de desarrollar programas que promuevan estrategias para manejar y reducir estas respuestas agresivas que están implicadas en los estudiantes

Desde el punto de vista teórico se señala que una persona que pueda comprender a otra significa que puede mejorar su convivencia con ella, es decir, una persona con altos niveles de empatía puede desarrollar conductas prosociales que son incompatibles con la conducta agresiva, por lo que esta investigación busca explicar cómo se relacionan la agresividad y la conducta empática.

Es una línea nueva de investigación y nueva para la psicología de nuestro país ya que existe escasos estudios sobre la empatía, una variable cotidiana pero poco estudiada e ínfimamente estudiada en su relación con la conducta agresiva, en un mundo violento.

1.5. Hipótesis

Hipótesis General

H_i Existe relación significativa entre la agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.

H₀ No existe relación significativa entre la agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.

Hipótesis Específicas

- H_i** Existe relación significativa entre las dimensiones de la agresividad y las dimensiones de la empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.
- H₀** No existe relación significativa entre las dimensiones agresividad y las dimensiones empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas de la agresividad

Definiciones

Buss (1961) define principalmente la agresión como toda aquella respuesta que facilita elementos dañinos frente a un organismo.

Más tarde, Buss (1969) precisa que la agresividad representa un mecanismo de respuesta instrumental generadora de castigo, considerada también como una conducta interactiva entre la persona que agrede y la víctima.

No obstante, Carrasco y Gonzáles (2006) puntualizan que, si bien la agresión es la acción propia frente a una situación en particular, la agresividad se representaría como la disposición frente a dicha situación.

Bandura (1973) considera la agresividad como una conducta que logra aprenderse, controlarse y reforzarse, representando un elemento de tipo perjudicial y destructivo.

Por su parte, Huntingford y Turner (1987) sostienen que la agresividad representa un fenómeno multidimensional, presente en la actividad humana.

Asimismo, Anderson y Bushman (como se citó en Saravia, 2016) señalan que la agresividad se produce debido a un impulso no planificado, en el que se encuentra presente la cólera e ira con intención de causar daño a la persona.

Flores (2018) explica esta variable como un conjunto de actividades que el individuo realiza con el objetivo de dañar a otra, la cual en ocasiones no puede evitarlo.

Finalmente, Winnicott (como se citó en Malca, 2018) sostiene que es una acción reactiva frente a una situación adversa difícil de controlar, mostrándose a través de conductas

destructivas y antisociales, llegando a incluir el odio como una manifestación en contra de la persona que ha presenciado situaciones negativas.

Buss y la teoría comportamental sobre la agresividad

Buss (1969) en esta propuesta teórica contempla la agresividad como un elemento que forma parte de la personalidad, lo que indicaría un comportamiento frecuente. Dicho autor explica que la agresividad se identifica como un hábito para atacar y estos pueden desbordarse a través de distintos estilos; físico, verbal, directo o indirecto.

En tal sentido, la agresividad supondría una particularidad en la persona que suele tomar diversas formas en función a la situación o circunstancias que la produjeron (Buss, 1969).

Adicionalmente Buss (1961) pone en manifiesto que la agresividad es una conducta observable y por ende externa, distinguiendo entre dos tipologías; la agresión de enojo, la cual suele recompensarse mediante el sufrimiento y dolor ajeno, mientras que el otro tipo de agresión o agresión instrumental es entendida como una acción recompensada cuando no se está enojado y se expresa a través de refuerzos como el dinero, entre otros.

Es importante precisar, que el estado de agresión se encuentra integrado por pensamientos, emociones y comportamientos desencadenados por diversas situaciones, las cuales se explican de manera más concreta mediante cuatro dimensiones: Agresión física, verbal, hostilidad e ira (Buss y Perry, 1992).

Buss y Perry (1992) tras un estudio psicométrico sobre agresividad dieron a conocer un instrumento para la medición de dicho constructo, el cual se componía de las dimensiones anteriormente señaladas, las cuales serán conceptualizadas a continuación:

- Agresividad física, entendida como toda manifestación física (golpes, empujones, entre otros) que se emplean para causar alguna lesión y se producen de forma directa (Solberg y Olweus, 2003).
- Agresividad verbal, representada a través de amenazas, insultos, burlas, entre otros comportamientos que generan daño e incomodidad (López, Sánchez, Rodríguez y Fernández, 2009).
- Hostilidad, elemento cognitivo caracterizado por la creencia de existencia de conflicto en terceros y que las necesidades propias no se ajustan a las perspectivas de otros, recayendo en la constante oposición, por la cual se perjudica a los demás (Sánchez y Fernández, 2007).
- Ira, sentimiento que se da a conocer a causa de acciones de hostilidad percibidas con antelación (Pérez, Redondo y León, 2008).

Finalmente, en función a lo referido por López et al. (2009), sobre la propuesta teórica de Buss y Perry, consideran que la agresividad física y verbal compondrían un aspecto instrumental de la variable puesto que explica sus dos posibles formas para manifestarse, mientras que la dimensión hostilidad se establecería como el componente cognitivo donde se activan los esquemas de cada individuo, y la ira respondería al componente afectivo y emocional que genera impulso para el desarrollo de ciertas conductas.

Otros modelos teóricos que explican la agresividad

Mackal (1983) compila una serie de teorías que brindan explicación a la conducta agresiva, dentro de ellas destaca la teoría bioquímica de la agresión propuesta por dicho autor, en ella pretende explicar que la agresividad es producida a causa de procesos bioquímicos, con la propuesta de existencia de hormonas agresivas, esta propuesta teórica guarda semejanza con la teoría etológica de Lorenz quien afirma que la conducta agresiva

se origina desde el interior del individuo. Son dos grandes grupos en los que se clasifican a las teorías que explican la agresividad, el primer grupo comprende a aquellas teorías que consideran los impulsos internos como la causa de agresividad, denominadas teorías activas. Mientras que el otro grupo abarca a las teorías que consideran el medio ambiente como un propulsor del comportamiento agresivo, denominando a estas teorías como teorías reactivas.

Dentro de las teorías activas, se encuentra la teoría psicoanalítica o teoría de los instintos, la cual concibe al ser humano como una persona dotada de energía hacia la destrucción manifestada a través de agresiones físicas y/o verbales en donde la obstrucción de éstas acciones conllevaría a la destrucción propia. Desde el punto de vista psicoanalítico la expresión de agresividad se denomina catarsis y la reducción de la tendencia a la agresión se entiende como efecto catártico (Mackal, 1983).

Adicionalmente, dentro de este grupo se ubica la etología, encargada según Lorenz y Tinbergen (como se citó en Chapi, 2012) de estudiar el comportamiento de los animales, a través de sus investigaciones aporta en la comprensión de la agresión como un instinto con objetivo de conservar su especie sin provocar daños.

Por otro lado, en el grupo de teorías reactivas, destacan la teoría de la frustración – agresión, Dollard y Miller (como se citó en Chapi, 2012) explican que la frustración es una interferencia en el comportamiento que ocasiona un aumento en el organismo de actuar de manera agresiva, por ello se considera una causa de la agresión aunque algunas hipótesis señalan que no siempre una conducta agresiva se encuentra mediada por la frustración ya que en ocasiones puede darse debido al contexto ambiental como por ejemplo, restricciones en el comportamiento de exploración, en las experiencias sexuales, rivalidades dentro del entorno familiar, adolescencia, entre otros.

Finalmente, bajo esta línea se ubica la teoría del Aprendizaje Social, propuesta elaborada por Bandura (como se citó en Malca, 2018) quien sostiene que las conductas son aprendidas a través de la observación o imitación, y que la agresividad se refuerza a través de las recompensas, cuyos aprendizajes se dan a lo largo de la vida mediante los agentes sociales que influyen en el modelamiento de esta conducta; entre los que suelen destacar las interacciones con los miembros de la familia y sus estilos de apego, los agentes culturales con creencias, actitudes y valores distintos a los de la sociedad determinantes para adquirir patrones de comportamientos agresivos.

Agresividad en la adolescencia

Desde lo expuesto por Carrasco y González (2006) existen algunas modalidades de agresividad como la de tipo verbal o indirecta que suelen incrementarse en etapas como la adolescencia, es decir, los propios procesos de socialización aprendidos en la adolescencia suelen ser elementos del ambiente que guardan relación con la agresividad, pues es común entender que muchas conductas de riesgo ligadas a comportamientos violentos, suelen iniciarse en este periodo de vida, tal es el caso de la delincuencia, pandillaje, entre otras, que se ven acrecentadas por la influencia de pares, inmadurez y el deseo por adquirir autonomía.

Asimismo, Cornellá y Llusent (s.f) consideran que la agresividad en la adolescencia se puede manifestar a través de una modalidad adaptativa, es decir como un medio de supervivencia, también bajo modalidad desadaptativa, es decir, se presenta como una disfuncionalidad en los medios internos que resguardan la regulación psicológica y bajo una modalidad social, es decir, se da en ambientes poco favorables, donde el adolescente se compenetra a medios hostiles que refuerzan la aparición de la conducta agresiva.

Finalmente, Cornellá y Llusent (s.f) señalan que, a nivel de salud mental, la agresividad al situarse desadaptativa, pudiese llevar al desarrollo de trastornos como el trastorno de conducta disocial, el cual se logra comprender como un patrón de comportamientos repetitivos de agresividad, transgresión a las normas, ausencia de culpa, entre otras características que evidencian un déficit de autorregulación emocional.

2.2. Bases teóricas de la empatía

Definiciones

La empatía es definida a nivel estructural por Jolliffe y Farrington (2006) como una variable que toma en cuenta componentes emocionales y de tipo cognitivos, que gestionan un proceso entre sí: el darse cuenta y sentir por aprendizaje lo que experimenta la otra persona.

Oliva et al. (2011) definen esta variable como una reacción emocional que guarda relación con el estado emocional actual que la otra persona está sintiendo, se caracteriza por la simpatía, aceptar y adoptar el punto de vista del otro, preocupación y comodidad por espacios interpersonales que impliquen a otras personas.

Por otro lado, la empatía es considerada como la capacidad que tiene el sujeto para comprender la interioridad de la otra persona y sintonizar con sus problemas actuales, es decir, cuenta con la comprensión y percepción adecuada de lo que la otra persona siente en su interior (Lizaraso, 2012).

Casapia (2018) la define también como toda acción de comprender, ser sensible ante los sentimientos, pensamientos y experiencias de la otra persona aún sin que éstos pensamientos y sentimientos se hayan comunicado de forma explícita.

Finalmente, Corrales (2017) sitúa la empatía como un encuentro entre dos o más personas que identifica el estado afectivo del otro, además cuenta con la habilidad de poder comprender y compartir sus emociones y sentimientos, a través de la construcción de los estados mentales ajenos.

La empatía y su evolución teórica

Smith (como se citó en Fernández, López y Márquez, 2008) empieza a estudiar con mayor énfasis la variable empatía, revisándola a través de la teoría sobre sentimientos morales, la cual explica que todo ser humano muestra capacidad para manifestar algún sentimiento de compasión por otra persona.

Más tarde, comenzaron a darse a conocer algunas definiciones alrededor de la variable empatía, destacando lo formulado por Wispé quien sostiene que la empatía resulta ser una imitación interna respecto a la proyección que se tiene de uno mismo, por otro lado, Kohler desde el enfoque cognitivo manifestó la empatía como la comprensión cognitiva de los sentimientos de terceros, tal afirmación fue apoyada por Mead (Fernández et al. 2008).

Otros aportes importantes, fueron los establecidos por Hogan (1969) quien sostuvo que la empatía resulta de la intención por comprender lo que sucede en la mente de otros, denominándola “adopción de perspectiva”,

Adicionalmente, Davis (1996) dio a conocer la “toma de perspectiva” como el componente cognitivo de la empatía, la cual según explica dicho autor guarda relación inversa con la agresividad.

Pese a ello, cabe precisar que cerca de los años 60 hubo investigadores que se centraron en brindar explicación sobre esta variable desde un componente emocional y/o afectivo,

tal es el caso de Stotland (1969) quien establece dicho elemento como una reacción de tipo emocional de una persona hacia otra que se encuentra experimentando o está por experimentar alguna emoción.

Del mismo modo, Mehrabian y Epstein (1972) indican que la empatía suele ser una respuesta emotiva y a la vez vicaria, dada frente a las experiencias emocionales de terceros, en concordancia con tales aportes Batson (1991) afirma que la empatía resulta adquirir conciencia sobre el sufrimiento de otra persona, lo que refuerza el aspecto emocional que detallan diversos autores sobre la empatía.

En base a todo lo expuesto es que Davis (1980) propone una explicación multidimensional e integradora de la empatía, considerando a la capacidad de representación de pensamientos de otros como el componente cognitivo y a la inferencia emocional de terceros como el componente afectivo, en base a tal propuesta es que surgen diversas investigaciones que sitúan a la empatía como la suma de componentes cognitivos y afectivos que se relacionan entre sí, considerándose de esta manera como el primer marco teórico sobre empatía que unifica las diversas propuestas establecidas por investigadores anteriores.

Cabe precisar que años más tarde la empatía es estudiada desde la inteligencia emocional, por Mayer y Salovey (1997) quienes aseveran que la empatía toma en cuenta la percepción emocional, no obstante presenta vacíos desde el punto de vista afectivo de la misma, igualmente, desde la inteligencia socioemocional la variable empatía formaría parte de las habilidades interpersonales, es decir se muestra como la capacidad para comprender y tomar conciencia de las emociones de los demás, considerándose otra vez como un elemento cognitivo.

A su vez, la revisión teórica, dio a conocer la existencia de dos teorías discrepantes sobre la empatía, y estas son: empatía disposicional y situacional, la primera de ellas señala que cada individuo puede manifestar diferente nivel o grado de empatía y ello no guardaría relación alguna con la situación que enfrente, entendiéndose dicha variable como un elemento estable. Sin embargo, la segunda teoría sostiene que existen situaciones o eventualidades que influyen en el nivel de empatía presentado (Auné, Abad y Attorresi, 2015; Sánchez, Oliva y Parra, 2006).

Finalmente, es importante mencionar que la empatía también ha sido revisada a nivel neuroanatómico, siendo la corteza pre frontal una de las áreas involucradas en procesar la empatía y por tanto el procesamiento empático, en base a ello, la región frontal dorso lateral se especializaría en el componente cognitivo de la empatía, mientras que el área orbito frontal en el componente afectivo (Steele y Lawrie, 2004).

La empatía desde el enfoque cognitivo y afectivo de Jolliffe y Farrington

Las revisiones teóricas previas han mostrado a la variable empatía desde perspectivas individuales ya sea desde el punto de vista cognitivo o afectivo, y no es hasta la intervención de Davis (1980) que dichas perspectivas se logran unificar y se da a conocer que la empatía es un elemento global que se entiende a nivel cognitivo y afectivo.

En base a lo expuesto en líneas anteriores Jolliffe y Farrington (2006) consideran la empatía como una variable que define de forma adecuada las conductas de tipo social y suele relacionarse con los esquemas cognitivos y emocionales que aportan positivamente al ajuste adaptativo del individuo.

Por consiguiente, surgen algunas herramientas que permiten la evaluación de la empatía a través de dicha explicación teórica, es así que Jolliffe y Farrington (2006) elaboraron

un instrumento de medición dirigido a evaluar la empatía global en el adolescente, a través de dos formas: empatía afectiva y empatía cognitiva.

A continuación, se brinda explicación a cada una de las dimensiones propuestas por Jolliffe y Farrington (2006):

La empatía cognitiva, es definida como toda percepción que implica comprensión por parte de un individuo hacia otro (Oliva et al. 2011).

Implica entonces la capacidad para aceptar y generar comprensión sobre la complejidad de otro ser humano, escuchando sus diversos puntos de vista y tomándolos como propios antes de ejercer el juicio (Carpena, 2016).

Por otro lado, la empatía afectiva, se establece como toda reacción de tipo emocional generada a causa de sentimientos de otro individuo (Oliva et al. 2011).

Entendida también como la capacidad para conectar emocionalmente con los demás a través de vivencias y experiencias, participando en la exploración de sensaciones por las que atraviesa la otra persona (Carpena, 2016).

En síntesis, Carpena (2016) considera que la verdadera empatía es aquella que toma en cuenta las emociones y cogniciones, apoyando de esta manera lo formulado por Jolliffe y Farrington, considerando la madurez emocional como un elemento necesario para el desarrollo de esta variable, que requiere del autoconocimiento para ampliar la sensibilidad empática y la autorregulación de sentimientos negativos, logrando facilitar de esta manera la vulnerabilidad de los sentimientos de los demás.

Para culminar, es importante hacer mención que existen otras propuestas teóricas donde Farrington y Jolliffe (2001) han establecido opinión y esta hace referencia a la empatía disposicional y la situacional, tales investigadores han indicado que es la empatía

disposicional la que ha adquirido mayor fuerza, debido a que se evidencian claras diferencias entre individuos en función a la presencia de esta variable, mas no a la intervención de la situación sobre la respuesta empática que pueda producirse en el sujeto, además es en función a la empatía disposicional que se sugiere como método evaluativo la aplicación de cuestionarios o autoinformes, caso contrario en la empatía situacional donde investigadores sugieren estímulos inducidos para evaluar el constructo en mención.

Empatía y adolescencia

La empatía reúne una relevante importancia en el desarrollo adolescente, pues es en esta etapa donde se empieza a construir la personalidad, y con ello la forma de pensar, actuar y sentir, en tanto desarrollar esta variable aporta de una serie de beneficios a individuos que se encuentran atravesando esta etapa de vida, por ejemplo; mejora el autoconcepto, aporta a la estabilidad emocional, a la comprensión de los sentimientos en terceros e influye en la adaptación social, favoreciendo el desarrollo de conductas adaptativas que previenen comportamientos violentos en el adolescente (Garaigordobil, 2006).

Bajo dicha perspectiva, la empatía adquiere notable importancia en el desarrollo socioemocional del adolescente, pues define los comportamientos sociales estando relacionada con las elaboraciones cognitivas y emocionales que favorecen el ajuste adaptativo del individuo (Oliva et al. 2011).

Asimismo, Carpena (2016) señala que el desarrollar la empatía en el adolescente, le provee de una serie de beneficios como; inteligencia a nivel social, capacidad para responder y conductas sociales adaptativas como el autocontrol, liderazgo y asertividad.

Finalmente, cabe precisar que diversos investigadores afirman que aquellas personas que desarrollen empatía se verán beneficiadas no solo en el aspecto social, sino que

conseguirán alcanzar sus logros en el ámbito académico (Carpena, 2016; Garaigordobil, 2006; Oliva et al. 2011).

2.3. Agresividad y empatía

Desde lo expuesto por Warden y Mackinnon (2003) la variable empatía suele guardar relación con las conductas adaptativas o prosociales y esta a su vez inhibe comportamientos agresivos. Es decir, la empatía va a repercutir positivamente hacia aspectos de prevención sobre conductas desadaptativas, las cuales suelen caracterizarse por el desarrollo de comportamientos agresivos.

Por otro lado, el ISEP (2018) afirma desde la perspectiva biopsicosocial que tanto la empatía como la agresividad representan elementos innatos que a su vez se involucran en las relaciones sociales con los demás y repercuten en las actitudes del individuo, su personalidad y comportamiento.

Del mismo modo, es a través de la inteligencia emocional que se intenta explicar las conductas empáticas y agresivas, las cuales representarían las competencias de todo individuo, que se han consolidado a través del aprendizaje y que se dan a notar en el accionar verbal y no verbal de todo individuo (ISEP, 2018).

Desde el enfoque social, tanto los comportamientos agresivos como empáticos suelen posicionarse como agentes que ejercen influencia sobre conductas prosociales, así como disruptivas, en síntesis, suelen mediar a través de la cultura y educación (ISEP, 2018).

Finalmente, Seligman (2002) considera que la empatía al conservar también un componente emocional, puede apoyar al desarrollo de emociones positivas como la felicidad, caso contrario al no darse de forma óptima dicha variable posicionaría al individuo en un estado defensivo que de no ser adaptativo genere comportamientos agresivos.

2.4. Adolescencia

Perera (2011) refiere que la adolescencia desde el campo clínico, representa una de las etapas de vida con mayor presencia de trastornos graves del comportamiento, es en este periodo donde se construye la identidad y se fortalece la interacción entre el adolescente sus iguales y adultos.

Bajo dicha perspectiva, Papalia, Wendkos y Duskin (2009) establecen que este periodo de vida abarca alrededor de los 11 a 20 años, además lo consideran como una construcción social, donde se presencian notables cambios físicos en el individuo y comportamentales.

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) señala que las características del periodo adolescente, hacen de que este se vea involucrado en diversas situaciones de riesgo, siendo el contexto social un espacio elevadamente influyente para el individuo.

Del mismo modo, Páramo (2011) sostiene que durante esta etapa suelen incrementarse conductas problema como; consumo de sustancias psicoactivas, baja asistencia escolar, robos, hurtos, conductas sexuales de riesgo, entre otras.

Finalmente, de acuerdo con lo expuesto en líneas anteriores, Gómez (2008) indica que la baja sensibilidad a las sanciones, pobre empatía con los demás, deterioro en las relaciones familiares, la violencia y agresión suelen ser factores que determinan el inicio del adolescente en conductas riesgosas, por lo que se requiere un abordaje inmediato a tales agentes de riesgo.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

El diseño de la presente investigación es no experimental de tipo transversal tiene esta connotación por que se medirán las variables, las cuales no han sido manipuladas y se busca explicar una variable dependiente en función a una variable independiente. El tipo descriptivo-correlacional transversal porque recolecta datos de un solo momento y en un tiempo único, asimismo el propósito de este método es describir las variables y analizar su incidencia y relación en un momento dado. (Hernández, Fernández y Batista, 2014).

3.2. Ámbito temporal y espacial

Esta investigación fue desarrollada durante el periodo marzo 2019 – junio 2019, en una institución educativa privada del distrito de Villa el Salvador.

3.3. Variables

A continuación, se señala las variables a estudiar en la presente investigación:

V1: Agresividad

Definición conceptual

Buss (1989), refiere que la agresividad es una clase de respuesta constante y penetrante, representa la particularidad de un individuo, conformada por dos componentes: el actitudinal y el motriz, el primero está referido a la predisposición y el segundo al comportamiento; el cual se deriva en varios comportamientos agresivos, pudiéndose manifestar en diversos estilos (físico-verbal, directo-indirecto y activo-pasivo), además se puede incluir la agresión por cólera y hostilidad.

Definición operacional

Sera medido a través de puntajes obtenidos del Inventario de Agresividad de Buss y Perry.

Indicadores de la variable

- Irritabilidad
- Agresión Verbal
- Agresión Directa
- Agresión Física
- Resentimiento
- Sospecha

V2: Empatía

Definición conceptual

Habilidad propia de cada persona que permite comprender los sentimientos de los demás a través de la percepción de lo que esta piensa, a fin de entender sus intenciones para predecir su conducta y la concepción de sus emociones.

Definición operacional

Los puntajes obtenidos por medio de la *Escala básica de empatía*.

Indicadores de la variable

- Empatía cognitiva; capacidad cognitiva para establecerse en la situación de otra persona.
- Empatía afectiva; capacidad de reconocimiento y comprensión de las emociones, intenciones y respuestas de los demás.

Dimensiones

- Empatía Cognitiva

- Empatía Afectiva

3.4. Población y muestra

Población

La población estuvo conformada por 470 alumnos de secundaria, de ambos sexos de la institución educativa privada de Lima Sur matriculados en el año 2019

Muestra

La muestra se determinó en forma no probabilística, por conveniencia, ya que no se hizo uso del azar para seleccionar a los participantes. Constituyéndose finalmente por un total 212 estudiantes de una institución educativa privada de Lima, determinados bajo la siguiente formula y por los siguientes criterios de selección.

$$n = \frac{N z_{\alpha/2}^2 P(1-P)}{(N-1)e^2 + z_{\alpha/2}^2 P(1-P)}$$

Valores estadísticos para determinar la muestra

$$N = 470; P = 0,50; q = 0,50; d = 0,05; z = 1,96$$

Criterios de inclusión:

- Alumnos de ambos sexos, pertenecientes a la institución educativa
- Alumnos que hayan respondido correctamente las encuestas.
- Alumnos que asisten regularmente.
- Alumnos que dispongan una actitud favorable ante la encuesta

Criterios de exclusión:

- Alumnos que no respondieron correctamente las encuestas
- Alumnos que no deseaban colaborar

Características de la muestra

Tabla 1

Distribución de la muestra según sexo

Niveles Agresividad	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	114	53,8
Masculino	98	46,2
Total	212	100,0

En la tabla 1, se logra apreciar que la mayoría de la muestra está conformada por el sexo femenino con un 53,8% y por el sexo masculino con 46, 2% respectivamente.

3.5. Instrumentos de recolección de datos

Inventario modificado de Agresividad de Buss y Perry

Nombre Original	: Cuestionario de Agresión
Nombre	: Cuestionario Abreviado de Agresión
Autor	: Buss y Perry
Adaptación Perú	: Matalinares et al 2012
Procedencia	: España
Tiempo de duración	: 20 minutos
Objetivo	: Evaluar el nivel de agresividad
Tipo de aplicación	: Individual o colectiva
Materiales	: Cuestionario

Área de evaluación	: Clínica
Subescalas	: Agresividad Física, Agresividad verbal, Ira y Hostilidad
Aplicación	: alumnos de educación media y superior
Puntuación	: calificación manual
Usos	: educacional, clínico, jurídico, médico y en la investigación con usuarios potenciales las profesiones que se desempeñan como psicológicos, psiquiátricas, medicas, trabajadores sociales, consejeros, tutores y orientados vocacionales.
Materiales	: cuadernillo de preguntas.
Descripción	: El cuestionario abreviado de agresividad consta de 29 ítems del instrumento cuyo orden de las 4 subescalas es la siguiente: Agresión física que está compuesta por 9 ítems, agresión verbal compuesta por 5 ítems, ira compuesta por 7 ítems y hostilidad compuesta por 8.
Confiabilidad y Validez	: La validez del instrumento fue obtenido a través del análisis factorial en donde fueron presentados los 48 ítems de la propuesta inicial, estableciendo por medio del método de extracción de componentes principales la estructuración del instrumento final con 33 ítems, los cuales fueron sometidos a un análisis de correlación en donde las dimensiones presentaron valores entre 0.250 a 0.652 las cuales son adecuadas para su aplicación. Así mismo, la confiabilidad del instrumento fue obtenida por el método de dos mitades, en donde se alcanzó un nivel de correlación de

0.86, aplicando al mismo tiempo un análisis de consistencia interna en donde los resultados mostraron valores aceptables de correlación (alfa de Cronbach=0.893).

Escala básica de empatía.

Ficha técnica

- Nombre Original : Escala básica de empatía.
- Autores : Jolliffe, D. y Farrington, D. P. (2006)
- Adaptación Perú : Merino-Soto, C. & Grimaldo- Muchotrigo - 2015
- N° de ítems : 9
- Aplicación : Se puede aplicar de forma individual o colectiva a adolescentes a partir de los 12 años.
- Duración : Unos 5 minutos.
- Finalidad : Evaluar dimensiones de la empatía.
- Tipificación : Baremación en centiles según el sexo y la edad.
- Descripción : El instrumento está compuesto por 9 ítems estructurados en 2 escalas Cognitiva y Afectiva

- Validez y confiabilidad:

Para adaptarlo en España Oliva et al (s/f) usaron el análisis factorial exploratorio para validarla. Se comprobó la adecuación de la muestra para realizar el análisis mediante el test Kaiser-Meyer-Olkin (KMO= .83). Siguieron los criterios de eliminar los ítems con comunalidades inferiores a .40, aquellos cuyo peso factorial más elevado era inferior a .32, los que tenían pesos superiores a .32 en más de un factor, y aquellos en los que la diferencia entre el peso factorial más elevado y la siguiente era inferior a .15. Para asegurar la estabilidad factorial excluyeron factores con menos de tres

ítems. Usaron el método de factorización de ejes principales y el procedimiento de rotación oblimin directo. La solución factorial definitiva realizada sobre los nueve ítems que superaron los criterios anteriores reveló la existencia de dos factores que explicaron un 34.7% de la varianza. Respecto a la confiabilidad reportaron alfa de Cronbach para la escala fue de .73 para la escala afectiva y 0,63 para la escala cognitiva.

En el Perú Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo (2015) validaron la Escala Básica de Empatía a través de ecuaciones estructurales para confirmar la estructura y la transformación Schmid-Leiman para evaluar el modelo bi-dimensional, llegando a un modelo oblicuo de dos factores que es satisfactorio para los datos y con confiabilidad superior a .70.

3.6. Procedimientos

- Se efectuó la búsqueda de bibliografía para la elaboración del marco teórico.
- Se solicitó la autorización a la institución educativa seleccionada.
- Se realizaron las coordinaciones para la aplicación del instrumento.
- Se aplicó el instrumento y se procedió al llenado de la base de datos en el programa SPSS, 24, depurando a aquellas pruebas incompletas.
- Se realizó el análisis de datos.
- Se elaboró el reporte final de la investigación (resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones).
- Se presentó del reporte final de la investigación.

3.7. Análisis de datos

- Se emplearon los estadísticos descriptivos: frecuencias, porcentajes, puntajes mínimos y máximos, media, varianza, desviación estándar y percentiles.
- Igualmente, se realizó la prueba de ajuste a la normalidad Kolmogorov Smirnov para hallar si los datos se ajustan a la normalidad.
- Finalmente, para el análisis según los objetivos se hicieron uso de estadístico paramétricos como el estadístico Producto Momento de Pearson para los análisis de correlación entre las variables.

IV. RESULTADOS

4.1. Análisis exploratorio de la variable de estudio

La Tabla 2, muestra los resultados de la prueba de ajuste a la normalidad Kolmogorov-Smirnov (K-S). El valor p se muestra superior al 0.05, por ende, los datos de la variable se ajustan a la normalidad, evidencias que sustentan el uso de pruebas paramétricas para el análisis de datos.

Tabla 2

Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov para las variables agresividad y empatía

Variab les	M	DS	K-S	P
Agresividad	69,42	18,56	0,052	0.200
Empatía	23,60	8,02	0,050	0,200

(p>0.05)

4.2. Análisis de correlación de las variables de agresividad y empatía en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.

En la tabla 3, se muestra el resultado de la correlación entre las variables agresividad y empatía, donde se observa que existe una baja correlación inversa ($r = -,203$) y altamente significativa ($p=,003$). Esto quiere decir que, a mayor agresividad, menor empatía en los estudiantes de secundaria.

Tabla 3*Correlación entre agresividad y empatía en estudiantes de secundaria*

	Empatía	
	r	p
Agresividad	-,203**	,003

4.3. Descripción de los niveles de agresividad

En la tabla 4 observamos que un 48,6% presentan un nivel moderado de agresividad, un 26,9% presenta un nivel bajo y finalmente el 24% un nivel alto, lo que significa que los niveles de agresividad resultan significativos en la muestra de estudio.

Tabla 4*Niveles de agresividad en los estudiantes de secundaria*

Niveles de agresividad	Frecuencia	Porcentaje
Baja	57	26,9
Moderada	103	48,6
Alta	52	24,5
Total	212	100,0

4.4. Descripción de los niveles de empatía

En la tabla 5 se describen los niveles de empatía, observándose que el 51,4% de los estudiantes presentan una moderada empatía, seguida por un 25,5% con una baja empatía y finalmente el 23,1% presenta una alta empatía.

Tabla 5*Niveles de empatía en los estudiantes de secundaria*

Niveles de Empatía	Frecuencia	Porcentaje
Baja	54	25,5
Moderada	109	51,4
Alta	49	23,1
Total	212	100,0

4.5. Análisis de correlación entre dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad

En la Tabla 6 se observa los resultados que nos indican que no existen correlaciones entre la dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad en los estudiantes de secundaria.

Tabla 6*Análisis de correlación entre dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad*

		Verbal	Física	Hostilidad	Ira
Dimensión Afectiva de la Empatía	r	-0,072	-0,078	-0,131	-0,071
	p	0,297	0,257	0,057	0,306
	N	212	212	212	212

4.6. Análisis de correlación entre dimensión cognitiva de la empatía y los tipos de agresividad

En la Tabla 7 se observa los resultados que nos indican que existen correlaciones entre la dimensión cognitiva de la empatía y los tipos de agresividad en los estudiantes de secundaria.

Se aprecia que existen las correlaciones bajas e inversa entre dimensión cognitiva y los tipos de agresividad. Esto quiere decir, a menor empatía cognitiva mayores expresiones de agresividad verbal, física, hostilidad e ira en los estudiantes de secundaria de Lima Sur.

Tabla 7

Análisis de correlación entre dimensión cognitiva de la de la empatía y los tipos de agresividad

		Verbal	Física	Hostilidad	Ira
Dimensión Cognitiva de la Empatía	r	-,162*	-,183**	-,232**	-,198*
	p	0,018	0,008	0,001	0,004
	N	212	212	212	212

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo de este estudio fue determinar la relación entre la empatía y agresividad en estudiantes de secundaria de un colegio de Lima Sur, nuestros resultados nos señalan que hay una baja correlación inversa pero altamente significativa entre la empatía y la agresividad. Esto nos quiere decir que a menor empatía mayor conducta agresiva en los estudiantes de secundaria. Con esto resultados aceptamos nuestra hipótesis de investigación donde señalamos que existe correlación significativa entre la empatía y la agresividad en los estudiantes de secundaria. Nuestros hallazgos coinciden Tur, Yondra, Malonda, Samper y Mestre (2016) realizaron una investigación con objetivo de determinar la relación entre la variable empatía, agresividad y conducta prosocial en una muestra de 1557 adolescentes con edades de 12 a 15 años de una institución educativa de nivel secundario encontrando que mientras más elevada o desarrollada se encuentre la empatía, mayor será también la conducta prosocial, y menor la agresividad física y verbal en la muestra de estudio. De la misma forma Álvarez, Carrasco y Fustos (2010) en Chile realizaron una investigación entre las variables empatía y conducta prosocial y agresiva en 402 adolescentes de ambos sexos, con edades entre 13 a 15 años, pertenecientes a diversos centros educativos privados, llegando a la conclusión que a mayor empatía mayor será la conducta prosocial y menor la agresividad física y verbal.

Respecto a los objetivos específicos, se encontró que aproximadamente el 74% de los estudiantes presentan agresividad de moderada a alta, siendo preocupante ya es significativo el número de estudiantes que presente altos niveles de agresividad ya que este comportamiento puede estar asociada a la conducta de acoso escolar en los estudiantes. Nuestros hallazgos se aproximan a los reportados por Carrasco (2014) quien investigo sobre agresividad, autoeficacia y estilos parentales en estudiantes de secundaria de San Juan de Miraflores, encontrando que el aproximadamente el 90% de los

estudiantes presentan conductas agresivas de moderada a alta. De la misma Manera Malca (2016) reporto que el 97% de los estudiantes de secundaria de un colegio de la UGEL 02 presentaron agresividad de moderada a alta.

En relación a la empatía se encuentra que tan solo un cuarto de la población presenta alta empatía y la mayoría presenta de moderada a baja, igualmente preocupante porque esta variable es importante para la socialización, mantener las amistades, ser solidario con el otro, pero vemos que la mayoría está en proceso de fortalecer esta conducta. Nuestros resultados se aproximan lo reportado por Granados (2017) que tan solo el 32% de los estudiantes de sexto grado de Huacho presentan una buena empatía cognitiva.

Con respecto a las correlaciones entre las dimensiones de la empatía y los tipos de agresividad encontramos que no dieron correlaciones entre la dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad en los estudiantes de secundaria, pero si se encontró correlaciones inversas entre la dimensión cognitiva de la empatía y tipos de agresividad, tanto física, verbal, hostilidad e ira. Nuestros hallazgos coinciden en parte con lo reportado por Perez (2018) donde señalan que existe correlación inversa entre la empatía y la agresión física en estudiantes de quinto de secundaria de tres instituciones educativas públicas de Puente Piedra.

Finalmente podemos llegar a la conclusión que si existe relación inversa entre la empatía y la agresión lo que nos da una línea para poder trabajar la agresión de manera indirecta al fomentar y reforzar la conducta empática de los alumnos para de esa manera poder mejorar las relaciones humanas y sociales entre ellos que es un fin de toda institución educativa como formadores de futuros ciudadanos.

VI. CONCLUSIONES

1. Se encontró una correlación baja e inversa y altamente significativa entre la empatía y la agresividad en estudiantes de secundaria de un colegio de Lima Sur.
2. El 48% de los estudiantes de secundaria presenta agresividad moderada, seguida por 26,9% una baja agresividad y un 24,5% presenta alta agresividad de los estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.
3. Se encontró que el 51,4% presenta moderada empatía, seguido por un 25,5% que presenta una baja empatía y tan solo 23,1% presenta una alta empatía de los estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.
4. Se encontró correlaciones inversas y altamente significativas entre la dimensión cognitiva y los tipos de agresividad en los estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.
5. No se encontró correlaciones entre la dimensión afectiva de la empatía y los tipos de agresividad en los estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima Sur.

VII. RECOMENDACIONES

1. Se recomienda a los responsables de la unidad de tutoría realizar actividades y estrategias con el fin de reforzar y promover la práctica de la conducta empática, así como otras conductas prosociales en los alumnos de secundaria con el objetivo de reducir la conducta agresiva y otras conductas disfuncionales.
2. Ejecutar un programa estructurado con estrategias como técnicas de relajación, entrenamiento en asertividad, reestructuración cognitiva para la reducción de la conducta agresivas en los estudiantes de secundaria
3. Promover actividades de integración y socialización a través de dinámicas grupales donde se puede practicar conductas empáticas y prosociales con el objetivo de fortalecer las relaciones humanas en los estudiantes de secundaria
4. Seguir desarrollando investigaciones en esta línea ya que son variables que hoy en día es de suma preocupación, ya que a futuro los estudiantes no puedan manejar sus comportamientos agresivos continuaran y pueden desarrollar conductas violentas con otras personas de su entorno familiar o social.

VIII. REFERENCIAS

- Alarcón, D. y Barrig, P. (16 de junio de 2016). Adolescentes de SMP y Los Olivos presentan conducta agresiva, depresión y ansiedad. Correo. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/peru/adolescentes-de-smp-y-los-olivos-presentan-conducta-agresiva-depresion-y-ansiedad-678256/>
- Álvarez, P., Carrasco, M. y Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología*, 3(2), 27-36. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4905137>
- Auné, S., Abad, F. y Attorresi, H. (2015). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17 (2), 137-149. Doi: 10.18050/revpsi.v17n2a7.2015
- Bandura, A. (1973). *La agresión: un análisis del aprendizaje social*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Batson, C. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*. New Jersey: Lawrence Erlbaum
- Buss, A. (1961). *Psicología de la Agresión*. Oxford: Wiley.
- Buss, A. (1969). *Psicología de la Agresión*. Buenos Aires: Troquel S.A.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). Cuestionario de agresividad. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.

- Caballero, M. (2014). *Violencia y delincuencia juvenil: análisis de las características individuales, grupos de iguales y factores de socialización en menores infractores* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/24075541.pdf>
- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible*. España: Desclée de Brouwer.
- Carrasco, M. y Gonzáles, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica*, 4(2), 7-38. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:AccionPsicologica2006-numero2-0001/Pdf>
- Casapia, Y. (2018). *Empatía cognitiva afectiva y estilos de comunicación* (Tesis de doctoral). Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/7831/PSDcaguym.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Centro Nacional para Estadísticas de la Educación (2007). *Indicators of school crime and safety*. Recuperado de <http://nces.ed.gov/programs/crimeindicators/index.asp>
- Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1). Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art5.pdf>
- Conde, E. (2015). *Empatía y conducta antisocial en adolescentes: convergencia de dos medidas de empatía y su relación con la conducta antisocial* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/10014/TESIS%20Conde%20Alvarado.pdf;sequence=1>

Contreras, K. (2014). Agresividad autoeficacia y estilos parentales en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas estatales de San Juan de Miraflores. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología de la universidad Autónoma del Perú.

Cornellá, J. y Llusent, A. (s.f). *Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente*. Recuperado de https://sepeap.org/wp-content/uploads/2014/02/Ps_inf_agresividad_violencia.pdf

Corrales, H. (2017). *La empatía en estudiantes de psicología de dos universidades peruanas, 2017* (Tesis de maestría). Recuperado de [http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/14569/Corrales FHA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/14569/Corrales_FHA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Davis, M. (1996). *A Social Psychological Approach*. Westview Press

Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.

Farrington, D. y Jolliffe, D. (2001). Personality and crime. In N. Smelser y P. Baltes. Autores (eds.), *International encyclopedia of the social and behavioural sciences* (pp. 11260 – 11264). Amsterdam: Elsevier.

Fernández, I., López, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, 24(2), 284-298. Recuperado de https://www.academia.edu/12349867/LA_EMPATIA_TEORIAS_Y_REVISIONES

- Flores, R. (2018). *Personalidad y agresividad en estudiantes de secundaria de Socos. Ayacucho, 2018* (Tesis de maestría). Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/29262/flores_gr.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Garaigordobil, M. (2006). *Relevancia de la empatía en el desarrollo de la personalidad durante la infancia y la adolescencia*. Recuperado de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=798
- Garaigordobil, M., Martínez, V. y Aliri, J. (2013). Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de bullying presencial. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(1), 29-40. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4518675>
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/802/80212387006/>
- Granados, A. (2017). *La empatía cognitiva y las habilidades sociales de los estudiantes del sexto grado de primaria de la institución educativa Santa Rosa- Huacho, 2017*. Tesis para optar el grado académico de maestra en Psicología educativa. Lima UCV
- Gutiérrez, G. (2017). *Agresividad y autoconcepto en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública del distrito de Puente Piedra, 2017* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/11300>
- Hernández, Fernández y Batista, (2014). Selección de la muestra. En *Metodología de la Investigación* (6ª ed., pp. 170-191). México: McGraw-Hill.

- Hogan, R. (1969) Development of an Empathy Scale. *Counseling and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- Huntingford, F. y Turner, A. (1987). *Animal conflict*. London: Chapman-Hall.
- Instituto Superior de Estudios Psicológicos. (2018). *La empatía y la agresividad. Una perspectiva biopsicosocial*. Recuperado de <https://www.isep.es/actualidad/la-empatia-y-la-agresividad-una-perspectiva-biopsicosocial/>
- Jolliffe, D. y Farrington, D.(2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 29, 589-611. Doi: 10.1016/j.adolescence.2005.08.010.
- Lizaraso, F.(2012). Empatía y su impacto en la salud. *Revista Horizonte Médico*, 12(4).
Recuperado de <http://www.horizontemedicina.usmp.edu.pe/index.php/horizontemed/article/view/132/131>
- López, M., Sánchez, A., Rodríguez, L. y Fernández, M. (2009). Propiedades psicométricas del cuestionario AQ aplicado a población adolescente. *EduPsykhé*, 8(1), 79-94.
- Mackal, K. (1983). *Teorías psicológicas de la agresión*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Malca, A. (2018). *Inteligencia emocional y conductas agresivas en estudiantes de secundaria turno tarde, Institución Educativa Ramón Castilla – Ugel 02 – Lima 2018* (Tesis de maestría). Recuperado de

http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/26678/Malca_EAN.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mayer, J. y Salovey, P. (1997). *Emotional development and emotional intelligence: educational applications*. New York: Basic Books.

Mehrabian, A. y Epstein, N. (1972). A measure of Emotional Empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.

Merino-Soto, C. & Grimaldo- Muchotrigo, M. (2015) Validación estructural de la escala básica de empatía (basic, empathy, scale) modificado en adolescentes. un estudio preliminar. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(2), 261-270

Ministerio de Educación de Argentina. (2014). *Relevamiento estadístico sobre clima escolar, violencia y conflicto en escuelas secundarias según la perspectiva de los alumnos*. Recuperado de https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=bbcb5066-f153-4366-8d36-e085b776c8d8

Ministerio de Educación. (2017). *En el Perú, 75 de cada 100 escolares han sufrido de violencia física y psicológica*. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/n/noticia.php?id=42630>

Morales, C. (2015). *Agresividad y resiliencia en adolescentes infractores, Pimentel - 2015* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/178/MORALES%20H UAMAN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M., Ríos, M., Parra, A., Gómez, A. y Flores, M. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven*. Recuperado de http://www.formajoven.org/AdminFJ/doc_recursos/201241812465364.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano* (11va ed.). Distrito Federal, México: McGraw- Hill.
- Páramo, M. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 85-95. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78518428010>
- Perera, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI: Entre impotencia, resiliencia y poder*. España: Ediciones Morata
- Pérez, M., Redondo, M. y León, L. (2008). Aproximación a la emoción de ira: de la conceptualización a la intervención psicológica. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 11(28). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/numero28/article6/article6.pdf>
- Perez, R. (2018). Empatía cognitiva y afectiva y agresión en estudiantes e quinto de secundaria de tres instituciones educativas públicas de Puente Piedra, 2018. Tesis para optar el título profesional de licenciada en Psicología de la UCV.

- Quintana, A., Montgomery, W., Malaver, C., Ruiz, G., García, N. y Moras, E. (2013). Estilos de crianza y empatía en adolescentes implicados en ciberbullying. *Revista de investigación en psicología*, 16(2), 61-87. Recuperado de <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/6547>
- Roncero, D. (2012). Relación entre empatía y agresión en delincuentes juveniles violentos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 12, 25-45. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6381076>
- Sánchez, A. y Fernández, M. (2007). Características de la agresividad en la adolescencia: Diferencias en función del ciclo educativo y del sexo. *EduPsykhé*, 6(1), 49-83. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2267135>
- Sánchez, I., Oliva, A. y Parra, Á. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271. Recuperado de <https://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>
- Saravia, B. (2016). *La agresividad en niños en etapa escolar* (Tesis de licenciatura). Recuperado de 2016. http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/17765/Saravia_SBF.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Seligman, M. (2002). *Authentic Happiness*. New York: Free Press.
- Silva, D. (2019). *Madurez psicológica y agresividad en adolescentes del distrito de El Porvenir* (Tesis de licenciatura). Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/30350/silva_md.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Solberg, M. y Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29, 239-268.
Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/c54d/89eb904f9c578fc3ef49bcd55323decf35c5.pdf>
- Steele, J. y Lawrie, S. (2004). Segregation of cognitive and emotional function in the prefrontal cortex: A stereotactic meta-analysis. *Neuroimage*, 21, 868–875.
- Stotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. *Advances in experimental social psychology*, 4, 272.
- Tur, A., Yondra, A., Malonda, P., Samper y Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción psicológica*, 13(2), 3-14. Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>
- Warden, D. y Mackinnon, S. (2003). Prosocial children, bullies and victims: an investigation of their sociometric status, empathy and social problem-solving strategies. *British Journal of Developmental Psychology*, 21 (3), 367-385.

IX. ANEXOS

Anexo 1: Inventario modificado de Agresividad de Buss y Perry

INFORMACION SOBRE CONDUCTAS Y ACTITUDES

Sexo: Mujer Hombre Edad:..... Año:

Colegio : Estatal Particular

A continuación encontrará una serie de frases **sobre tu forma de pensar, sentir o actuar. NO HAY RESPUESTA CORRECTA O INCORRECTA**, recuerda que son expresiones de tus acciones y/o opiniones personales.

Toda la información son de carácter Anónimo y Confidencial

Tu tarea consiste en contestar cada frase marcando con un **X** aquella respuesta que mejor describa tu forma de ser, asegúrate de no omitir ninguna frase, siguiendo las siguientes alternativas:

5	4	3	2	1
Completamente Verdadero	Medianamente Verdadero	Ni verdadero Ni Falso	Medianamente Falso	Completamente Falso

BUSS-29						
1	De vez en cuando no puedo controlarme y golpeo a otra persona.	5	4	3	2	1
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, peleo con ellos	5	4	3	2	1
3	Me molesto rápidamente, pero se me pasa enseguida	5	4	3	2	1
4	A veces soy bastante envidioso	5	4	3	2	1
5	Si se me provoca mucho, puedo golpear a otra persona	5	4	3	2	1
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente	5	4	3	2	1
7	Cuando me equivoco, muestro el enfado que tengo	5	4	3	2	1
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado mal	5	4	3	2	1
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	5	4	3	2	1
10	Cuando la gente me molesta, peleo con ellos	5	4	3	2	1
11	Algunas veces me siento tan molesto como si estuviera a punto de estallar.	5	4	3	2	1
12	Parece que siempre son otros los que consiguen lo que quieren.	5	4	3	2	1
13	Me suelo meter en las peleas algo más de lo normal	5	4	3	2	1
14	Cuando mis compañeros no están de acuerdo conmigo, discuto con ellos	5	4	3	2	1
15	Soy una persona tranquila	5	4	3	2	1
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan molesto por algunas cosas	5	4	3	2	1
17	Si tengo que recurrir a pelear para proteger mis derechos, lo hago	5	4	3	2	1
18	Mis amigos dicen que peleo mucho	5	4	3	2	1
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona violenta	5	4	3	2	1

20	Sé que mis «amigos» hablan a mis espaldas	5	4	3	2	1
21	Hay gente que me provoca hasta al punto de llegar a pegarnos	5	4	3	2	1
22	Algunas veces pierdo la calma sin controlarme.	5	4	3	2	1
23	Desconfío de personas desconocidas demasiado amigables.	5	4	3	2	1
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	5	4	3	2	1
25	Tengo dificultades para calmarme.	5	4	3	2	1
26	Algunas veces siento que la gente se ríe de mí a mis espaldas	5	4	3	2	1
27	He amenazado a gente que conozco	5	4	3	2	1
28	Cuando la gente se muestra amigable conmigo, me pregunto ¿qué querrán?	5	4	3	2	1
29	He llegado a estar tan molesto que rompía cosas	5	4	3	2	1

Anexo 2 : Escala básica de empatía.

EMPATIA

Indica si las frases pueden servir para definir o no tú forma de ser.

Recuerde que **NO hay respuestas buenas ni malas**. Por favor responda sinceramente a todas las preguntas.

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni acuerdo / Ni Desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

1	Después de estar con un amigo/a que está triste por algún motivo suelo sentirme triste	1	2	3	4	5
2	Los sentimientos de los demás me afectan con facilidad	1	2	3	4	5
3	Me pongo triste cuando veo a gente llorando	1	2	3	4	5
4	Cuando alguien está deprimido suelo comprender cómo se siente	1	2	3	4	5
5	Casi siempre me doy cuenta de cuándo están asustados mis amigos/as	1	2	3	4	5
6	A menudo me entristece ver cosas tristes en la televisión, cine, Facebook u otra red social	1	2	3	4	5
7	A menudo puedo comprender como se sienten los demás incluso antes de que me lo digan	1	2	3	4	5
8	Casi siempre puedo notar cuándo están contentos los demás	1	2	3	4	5
9	Suelo darme cuenta rápidamente de cuándo un amigo/a está enfadado.	1	2	3	4	5